

Autor best seller de *Teología sistemática*

JOHN
MACARTHUR

LOS
PILARES
DEL CARÁCTER
CRISTIANO

LA ESENCIA DE LA FE VIVA

LOS
PILARES
DEL CARÁCTER
CRISTIANO

Libros de John MacArthur publicados por Portavoz

<i>El andar del creyente con Cristo</i>	<i>El Pastor silencioso</i>
<i>Avergonzados del evangelio</i>	<i>Permaneciendo fiel en el ministerio</i>
<i>Cómo obtener lo máximo de la Palabra de Dios</i>	<i>Piense conforme a la Biblia</i>
<i>Cómo ser padres cristianos exitosos</i>	<i>Los pilares del carácter cristiano</i>
<i>Cómo sobrevivir en un mundo de incrédulos</i>	<i>El plan del Señor para la Iglesia</i>
<i>De tal manera amó Dios...</i>	<i>Los planes proféticos de Cristo</i>
<i>La deidad de Cristo</i>	<i>El poder de la integridad</i>
<i>El diseño de Dios para tu familia</i>	<i>El poder de la Palabra y cómo estudiarla</i>
<i>Distintos por diseño</i>	<i>El poder del sufrimiento</i>
<i>Doctrina cristiana esencial</i>	<i>Porque el tiempo SÍ está cerca</i>
<i>El evangelio según Dios</i>	<i>Respuestas bíblicas para una cultura en caos (coautor)</i>
<i>La gloria del cielo</i>	<i>Salvos sin lugar a dudas</i>
<i>La libertad y el poder del perdón</i>	<i>Santificación</i>
<i>El llamado de Cristo a reformar la iglesia</i>	<i>Sé el papá que tus hijos necesitan</i>
<i>Llaves del crecimiento espiritual</i>	<i>La segunda venida</i>
<i>Nada más que la verdad</i>	<i>Teología sistemática (coautor)</i>
<i>Nuestro extraordinario Dios</i>	<i>El único camino a la felicidad</i>

Comentario MacArthur del Nuevo Testamento

<i>Mateo</i>	<i>Gálatas, Efesios</i>
<i>Marcos</i>	<i>Filipenses, Colosenses y Filemón</i>
<i>Lucas</i>	<i>1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Tito</i>
<i>Juan</i>	<i>Hebreos y Santiago</i>
<i>Hechos</i>	<i>1 y 2 Pedro, 1, 2 y 3 Juan, Judas</i>
<i>Romanos</i>	<i>Apocalipsis</i>
<i>1 y 2 Corintios</i>	

Comentario MacArthur del Antiguo Testamento

Zacarías

LOS
PILARES
DEL CARÁCTER
CRISTIANO

LA ESENCIA DE UNA FE VIVA

JOHN MACARTHUR



La misión de Editorial Portavoz consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Pillars of Christian Character*, © 1998 por John MacArthur, y publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers, Wheaton, IL 60187, U.S.A. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Los pilares del carácter cristiano* © 2005, 2024 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados. Publicado por acuerdo con Crossway.

Traducción: Evis Carballosa

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5588-9 (rústica)
ISBN 978-0-8254-5589-6 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-5590-2 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 33 32 31 30 29 28 27 26 25 24

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*



Contenido

<i>Introducción</i>	7
1. El punto de partida: Una fe genuina	11
2. La obediencia: El compromiso del creyente	24
3. Bienaventurados los humildes	36
4. La naturaleza desinteresada del amor	55
5. La unidad: Perseverancia en la verdad	73
6. Sin crecimiento, no hay vida verdadera	91
7. La bendición del perdón.....	113
8. Razón suficiente para regocijarse	129
9. Siempre hay lugar para la gratitud	148
10. La valentía de ser fuerte	164
11. La autodisciplina: La clave de la victoria	184
12. Adorar a Dios en espíritu y en verdad.....	205
13. La esperanza: Nuestro futuro está garantizado.....	226
<i>Índice de las Escrituras</i>	245



Introducción

SI ALGUNA VEZ visitas Londres, no tendrás ninguna dificultad en divisar la catedral de San Pablo. Es considerada una de las diez construcciones arquitectónicas más hermosas del mundo y domina el perfil de la ciudad. La venerable estructura se levanta como un monumento a su creador, el astrónomo y arquitecto Sir Christopher Wren. Aunque la catedral de San Pablo es su logro más conocido, una interesante historia está relacionada con un edificio menos conocido producto de su diseño.

Wren recibió el encargo de diseñar el interior del Ayuntamiento de Windsor, ubicado al oeste del centro de Londres. Su plan exigía unas grandes columnas para apoyar el alto techo. Cuando la construcción estaba terminada, los notables de la ciudad recorrieron el edificio y expresaron su preocupación con respecto a un problema: las columnas o los pilares. No era que les preocupaba el uso de columnas, sino que querían más de ellas.

La solución de Wren fue tan diabólica como inspirada. Hizo exactamente tal como se le dijo e instaló cuatro nuevas columnas cumpliendo así las exigencias de sus críticos. Esas columnas adicionales permanecen en el Ayuntamiento de Windsor hoy día y no son difíciles de identificar. Son las que no sostienen peso alguno y, en realidad, nunca alcanzan el techo. Son columnas falsas. Wren colocó las columnas solo para cumplir un propósito, es decir, darle buena apariencia. Son adornos hechos solamente para satisfacer la

INTRODUCCIÓN

vista. En lo que respecta a apoyar el edificio y fortalecer la estructura, son tan inútiles como las pinturas que cuelgan de las paredes.

Aunque me entristece decir esto, creo que muchas iglesias han construido unas cuantas columnas solo como decoración, especialmente en la vida de cada uno de sus miembros. En un esfuerzo por renovar la iglesia y hacerla funcionar mejor, muchos dirigentes han puesto en práctica estilos atractivos de adoración y de enseñanza, junto con formatos organizativos “innovadores” diseñados para atraer a más personas a la iglesia. La *sustancia* ha sido reemplazada por la *sombra*. El *contenido* queda fuera, el *estilo* queda dentro. El significado queda desalojado, el método es introducido. La iglesia puede parecer correcta, pero sostiene poco peso.

Esa tendencia quizá se hace más evidente en un área especialmente cercana a mi corazón, la enseñanza de la Palabra de Dios. Demasiadas iglesias hoy día se han olvidado de que su principal propósito es muy simple. Igual que “la iglesia del Dios viviente” deben ser “columna y baluarte de la verdad” (1 Ti. 3:15). En su lugar, han construido una fachada que no ofrece apoyo, sostiene poco peso y se queda lejos de alcanzar las alturas que Dios diseñó para la iglesia y que desea que la iglesia alcance.

El resultado es la existencia de columnas falsas, decorativas, en la vida del pueblo de Dios, que a la postre le dan un falso sentido de la salvación y de la madurez espiritual. Nunca llegan a aferrarse a la realidad, es decir, a la necesidad de transformar las viejas y pecaminosas actitudes, en actitudes nuevas y bíblicas. En los cerca de treinta años de ministerio en la Grace Community Church he aprendido que, si las actitudes espirituales de las personas son correctas —como resultado de una enseñanza bíblica cuidadosa y prolongada—, la estructura organizativa de la iglesia, su forma y su estilo se convierten en cosas menos importantes.

Una vida saludable para la iglesia solo se origina en una actitud espiritual adecuada por parte de sus miembros (cf. Dt. 30:6; Mt. 22:37; Mr. 12:32-34; He. 10:22). El deseo ferviente del apóstol

INTRODUCCIÓN

Pablo, por el que trabajaba y oraba con tanta diligencia, era que Jesucristo fuera formado plenamente en la vida de cada uno de aquellos a quienes ministraba: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gá. 4:19). Amplió ese concepto cuando animó a los colosenses diciéndoles: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Col. 3:16). Dios desea obrar en la vida íntima del creyente. Por lo tanto, la meta de todos los pastores y líderes espirituales de la iglesia debe ser ver vidas transformadas. Todo ministerio y actividad de adoración que realizan debe motivar a las personas a pensar bíblicamente.

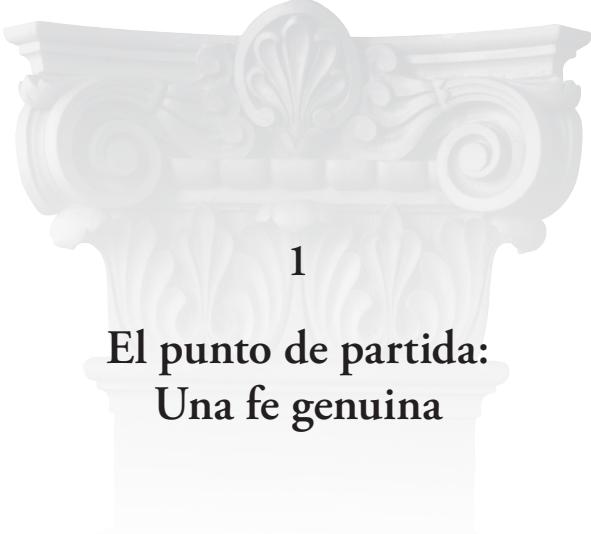
Es mi deseo que este libro contribuya a despertar y a motivar tu corazón hacia las actitudes espirituales clave que muevan y transformen tu vida de dentro hacia afuera. Con eso en mente vamos a estudiar trece actitudes fundamentales, o pilares si lo prefieres, del carácter cristiano que las Escrituras enseñan que todos los seguidores de Cristo genuinos debemos poseer y que debemos desarrollar continuamente. No es una lista exhaustiva, pero cada actitud es esencial para el comportamiento cristiano maduro.

Los primeros cinco capítulos definen, explican e ilustran los pilares cristianos básicos de la fe, la obediencia, la humildad, el amor y la unidad. El capítulo 6 es un recordatorio de que el crecimiento espiritual es un mandato, no una opción. Los capítulos 7 al 9 te animarán a exhibir las actitudes del perdón, el gozo y la gratitud en todo tiempo, incluso cuando las circunstancias dificultan hacerlo. El capítulo 10 es un estudio de la fortaleza espiritual, con énfasis en las características de un cristiano fuerte según 2 Timoteo 2. En el capítulo 11 se dará consideración a algunos principios de autodisciplina y las maneras prácticas de aplicarlos. El capítulo 12 contempla la naturaleza de la verdadera adoración, centrándose en la enseñanza de Jesús a la mujer samaritana en

INTRODUCCIÓN

Juan 4. Finalmente, en el capítulo 13 haremos un estudio cuidadoso de la actitud de la esperanza cristiana y veremos que esta es una maravillosa fuente de optimismo y de tranquilidad.

Sin ninguna duda, el factor crucial para vivir la vida cristiana es la condición de tu corazón. ¿Comprendes y aplicas los pilares fundamentales del carácter cristiano tan claramente bosquejados en la Palabra de Dios? El apóstol Pablo escribe este excelente resumen de cómo una actitud piadosa tiene relevancia para la vida diaria: “Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, *con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo;* no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, *de corazón haciendo la voluntad de Dios;* sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres” (Ef. 6:5-7). Es mi oración sincera que hacer la voluntad de Dios de corazón se convierta en una realidad permanente en tu vida como resultado de este estudio.



1

El punto de partida: Una fe genuina

DE MANERA COMÚN, la fe o la confianza son la base de cómo vive cada uno. Bebemos agua por varias razones y confiamos en que ha sido debidamente tratada. Confiamos en que los alimentos que compramos en el supermercado o que comemos en un restaurante no están contaminados. De manera rutinaria cambiamos o depositamos cheques, aun cuando el papel en que están escritos no posee valor intrínseco. Ponemos nuestra confianza en la honestidad de la compañía o la persona que emite el cheque. Algunas veces nos exponemos al bisturí del cirujano, aun cuando no tenemos ninguna experiencia en procedimientos médicos. Cada día ejercitamos una fe innata en alguien o en algo.

¿Qué es la fe espiritual?

De igual manera, cuando tienes fe espiritual, espontáneamente aceptas ideas básicas y actúas en muchas cosas que no comprendes. Sin embargo, tu fe espiritual no actúa de manera innata como lo hace la fe natural. La confianza natural viene con el nacimiento natural, y la confianza espiritual es un resultado directo del nacimiento espiritual. Las conocidas palabras de Pablo en Efesios 2:8

nos recuerdan que: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”.

Una versión en lenguaje moderno de una de las antiguas confesiones de la iglesia (*La confesión de fe bautista*, modelada estrechamente según la Confesión de Westminster) proporciona esta clara descripción doctrinal de la fe práctica del creyente:

Por la fe, un cristiano cree que todo lo que ha sido dado a conocer en la Palabra es verdad, porque en ella Dios habla autoritariamente. También percibe en la Palabra un grado de excelencia superior a todos los demás escritos, en verdad a todas las cosas que el mundo contiene. La Palabra revela la gloria de Dios como aparece en sus diferentes atributos, la excelencia de Cristo en su naturaleza y en los oficios que realiza, y el poder y la perfección del Espíritu Santo en todas las obras que emprende. De esta manera, el cristiano es capacitado para entregarse implícitamente a la verdad que cree y otorgar servicio según los diferentes requisitos de distintas partes de las Escrituras. A los mandamientos da obediencia; cuando escucha una amenaza, tiembla. Con respecto a las promesas divinas acerca de esta vida y de la vida venidera, las abraza. Pero los actos principales de la fe salvadora se relacionan, en primer lugar, con Cristo cuando el creyente acepta, recibe y descansa solo sobre Él para la justificación, la santificación y la vida eterna. Y todo por medio de... la gracia (*A Faith to Confess: The Baptist Confession of Faith of 1689* [Sussex, Inglaterra: Carey Publications, 1975], 37).

De modo que el primer pilar fundamental que el pueblo de Dios debe tener es la fe espiritual, o la confianza en Dios. Y esa actitud no crecerá ni se desarrollará a menos que creyentes individuales lleguen a conocer mejor a Dios cada día. Esa verdad

es ejemplificada a lo largo de las Escrituras. He aquí algunos ejemplos destacados:

- *Moisés*: “Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré” (Éx. 15:2).
- *David*: “Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos” (Sal. 18:1-3).
- *Jeremías*: “Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré” (Lm. 3:24).
- *Pablo*: “Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen” (1 Ti. 4:10).
- *Juan*: “Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él” (1 Jn. 4:15-16).

El ejemplo de fe de Habacuc

Para un vistazo más profundo a cómo los santos bíblicos ejemplificaron la actitud de la fe, consideremos el caso del profeta Habacuc. Su ministerio tuvo lugar a finales del siglo VII a.C., durante los últimos días del poderío asirio y en los comienzos de la hegemonía de Babilonia (por los años 625 al 600 a.C.). La situación en los días de Habacuc era similar a la que con-

La confianza espiritual es un resultado directo del nacimiento espiritual.

frontaron Amós y Miqueas. La justicia y la fidelidad básicamente habían desaparecido de Judá, había mucha maldad y violencia sin control en todo el territorio.

¿Por qué no hay respuesta, Dios?

El comienzo de la profecía, o sermón, de Habacuc revela su frustración y falta de comprensión de por qué Dios no intervenía en los asuntos de Judá y de forma sobrenatural ponía en orden las cosas:

¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia (Hab. 1:2-4).

El profeta se enfrentaba a un verdadero dilema. Probablemente ya le había pedido al Señor que hiciera brotar un avivamiento espiritual para que todo Judá se arrepintiera, o que juzgara al pueblo por su iniquidad, violencia, perversión de la justicia y falta de atención a su ley. Pero Dios no hacía ninguna de esas dos cosas, y Habacuc no podía entender cómo podía Él observar la magnitud del mal de Judá y no actuar.

¿Por qué los caldeos?

Sin embargo, en el pasaje siguiente, Dios le da a Habacuc la más asombrosa e inesperada respuesta:

Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis. Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de

la tierra para poseer las moradas ajenas. Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y su dignidad. Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar. Toda ella vendrá a la presa; el terror va delante de ella, y recogerá cautivos como arena. Escarnecerá a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda fortaleza, y levantará terraplén y la tomará. Luego pasará como el huracán, y ofenderá atribuyendo su fuerza a su dios (Hab. 1:5-11).

La revelación de Dios solo aumentó el desconcierto de Habacuc, porque no era eso lo que esperaba ni lo que deseaba oír. ¿Cómo es posible que Dios use a los caldeos, un pueblo pagano que era mucho más pecador que los judíos, para juzgar y castigar a su pueblo pactado?

Al fin y al cabo, a lo largo de su historia, los caldeos eran notorios por ser un pueblo militarista y agresivo. Se originaron en las montañas del Kurdistán y Armenia, al norte de Irak, y posteriormente establecieron su propio pequeño territorio en el sur de Babilonia en la parte superior del Golfo Pérsico. Desde los comienzos de la hegemonía de Asiria sobre Babilonia, los caldeos fueron una fuente de oposición e irritación para los reyes asirios. Con el tiempo, los caldeos tuvieron un papel preponderante en la caída de Asiria y en el establecimiento del nuevo imperio de Babilonia.

Los caldeos solo adoraban su fortaleza militar y estaban totalmente preparados para amontonar escombros para capturar la ciudad de Jerusalén. (En el antiguo Oriente Medio, las murallas de piedra de una ciudad o de un fuerte eran escaladas una vez que las tropas invasoras amontonaban escombros contra las murallas. Los escombros formaban una rampa sobre la que los soldados

podían subir y entrar en la ciudad). Los caldeos eran pecadores, egocéntricos y despiadados, y Habacuc no podía entender cómo Dios podía escoger a un pueblo mucho peor que Judá como agentes para castigar a su pueblo.

La solución del dilema

El desconcertante dilema de Habacuc no podía resolverse mediante la sabiduría humana. Debido a que no entendía el plan de Dios, el profeta dirigió su mirada a la teología: “¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar” (Hab. 1:12).

En el cenit de su confusión, mientras se hundía en la arena movediza de su dilema y percatándose de que no podía contestar sus propias preguntas, Habacuc sabiamente apeló a lo que sabía que era verdad acerca de Dios. Primero, reconoció que Dios es eterno y que ha existido desde la eternidad pasada y existirá en la eternidad futura. Habacuc trajo a su memoria que los problemas que él y la nación confrontaban, en realidad, eran parte de un breve período en la historia del mundo. El Señor era mucho más grande que cualquier pequeño segmento de tiempo, con todos los problemas, y Él sabía desde el principio cómo encajaba todo en su plan eterno.

El profeta refuerza sus palabras iniciales al dirigirse a Dios como “oh Jehová, Dios mío, Santo mío”. El vocablo *Jehová* relaciona a Dios íntimamente con la nación de Israel como el Dios que guarda el pacto y las promesas hechas a los padres. Habacuc sabía que Dios estaba y está en control en medio de cualquier circunstancia: Él es Omnipotente y nada jamás se escapa de su control. Además, Habacuc reconoce que Dios es Santo: Él no se equivoca y lleva a cabo su programa perfectamente.

Habacuc necesitaba encontrar un fundamento espiritual seguro en su comprensión de la persona y obra de Dios. Por lo tanto, él

podía tranquilizarse de que “no moriremos”. Sabía que Dios permanecería fiel y no destruiría a Judá, puesto que tiene que cumplir el pacto prometido que hizo con Abraham que garantiza un reino, un futuro y una salvación.

Habacuc vio la fidelidad de Dios y su persona en las palabras finales del versículo 12: “Oh Jehová, para juicio lo pusiste [a los caldeos]; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar”. Con eso, aceptó el hecho de que Dios era demasiado puro para aprobar o excusar el mal y que sus ojos no podían contemplar favorablemente la maldad. Por lo tanto, había determinado castigar al pueblo de Judá, y soberanamente escogió a los caldeos para realizar ese castigo. Aun cuando Habacuc no hubiera escogido ese método de juicio, ahora podía decir con mucha más seguridad de fe que antes: “Veo y acepto lo que está ocurriendo”.

La fe resumida y aplicada

La esencia de la lucha de Habacuc con el significado de la fe quedó determinada cuando Dios le dijo: “He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá” (Hab. 2:4). La frase final de este versículo es una de las declaraciones más importantes en todas las Escrituras porque expresa, de manera resumida, la doctrina fundamental de la justificación por la fe. Por esa razón, “el justo por la fe vivirá” llegó a ser uno de los grandes lemas de la Reforma.

El historiador de la Reforma, J. H. Merle D'Aubigne, escribiendo en el siglo XIX, describe el descubrimiento de Martín Lutero de la verdad crucial de Habacuc 2:4 de esta manera:

Él [Lutero] comenzó su asignatura con una explicación de los Salmos, y de ahí pasó a la epístola a los Romanos. Fue de manera más concreta mientras meditaba en esta porción de las Escrituras que la luz de la verdad penetró en su corazón. En la quietud de su habitación solía con-

sagrarse horas completas al estudio de la divina Palabra, con esta epístola del apóstol Pablo abierta delante de él. En una ocasión, al llegar al versículo diecisiete del primer capítulo leyó este pasaje del profeta Habacuc, “el justo por su fe vivirá”. Ese precepto le impresionó. Hay, por lo tanto, una vida para el justo diferente de la de otros hombres. Esa vida es el regalo de la fe. Esa promesa que recibió en su corazón como si Dios mismo la hubiera puesto allí, le reveló el misterio de la vida cristiana y aumentó esa vida en él. Años después, en medio de numerosas preocupaciones, se imaginaba que todavía escuchaba esas palabras: “el justo por su fe vivirá” (*The Life and Times of Martin Luther* [1846, Chicago: Moody, edición de 1978], 46).

Eso ocurrió cuando Lutero era un joven profesor de Teología Bíblica en la Universidad de Wittenberg en Alemania, a principios del siglo xvi. Esa comprensión lo afectó tan profundamente que algunos años después fue compelido a escribir las famosas noventa y cinco tesis y clavarlas en la puerta de la capilla de Wittenberg. Esas declaraciones desafiaron a la Iglesia Católica Romana a ser más bíblica en algunas de sus doctrinas y prácticas. Especialmente, Lutero estaba en desacuerdo con la venta de indulgencias por la iglesia para conceder perdón de pecados. Señaló que tal remisión es otorgada libremente por Dios como un regalo de gracia, pero solo a quienes vienen a Él en genuino arrepentimiento y fe. Poco después, eso condujo a un desarrollo pleno de la doctrina bíblica de la justificación por la fe y a la expansión de la Reforma protestante por gran parte de Europa.

La declaración de Dios a Habacuc también se usa en pasajes clave del Nuevo Testamento. Además de su importante uso en Romanos 1:17, se cita dos veces más en las epístolas: “Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El

justo por la fe vivirá” (Gá. 3:11); “Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma” (He. 10:38).

El profeta Habacuc no relegó el tema de la fe solo al ámbito teológico. Le da una expresión maravillosa de cómo poner en práctica lo antes dicho en los tres versículos finales de su profecía:

Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar (Hab. 3:17-19).

Ese vocabulario era muy significativo y familiar para la sociedad agrícola de los oyentes de Habacuc. Sabían que las higueras siempre florecen, las vides nunca dejan de dar fruto, y los olivos eran tan robustos y duraderos que siempre producían una buena cosecha. Era inconcebible para ellos que los campos dejaran de producir alimentos y el ganado dejara de producir corderos y becerros.

El profeta dice que, aun si esos aspectos rutinarios, ordinarios y fiables de la vida diaria dejaran de funcionar, si todo el mundo fuera virado al revés y retrocediera, todavía se regocijaría en Dios y continuaría confiando en Él. Aun cuando no comprendió las circunstancias, todavía comprendía la persona y la obra de Dios.

Habacuc concluye comparando su estabilidad con aquella que el Señor les da a los ciervos. He tenido la oportunidad de sobrevolar

Ninguno de los precipicios de la vida es demasiado imponente si tenemos la actitud de confianza en Dios.

cerca de las montañas de Alaska, he visto cómo se comportan los ciervos. Se paran en un borde escabroso y rocoso de algún precipicio, tranquilos y confiados, sabiendo que sus pezuñas están seguras y fijamente ancladas en el sendero. Esa es la clase de confianza que Dios le dio a Habacuc y la que dará a todo creyente. Aunque pudiéramos estar en el precipicio, completamente desconcertados frente a algún dilema sin solución o alguna dificultad ineludible, el Señor nos hace como ciervos espirituales que andan con seguridad sobre los lugares altos sin temor a despeñarse. Ninguno de los precipicios de la vida es demasiado imponente si tenemos la actitud de confianza en Dios, como la tuvo Habacuc.

La fe es posible por medio de Cristo

En Gálatas 2:20, el apóstol Pablo da testimonio con respecto a la vida de fe: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Pablo simplemente dice que tanto él como otros fieles creyentes en Cristo viven su vida confiando constantemente en el Salvador. El apóstol también dice: “porque por fe andamos, no por vista” (2 Co. 5:7). Eso significa que el cristiano, a la larga, no evalúa la vida a través de sus sentidos naturales, sino a través de los ojos de la fe. ¿Cómo podía Pablo estar tan seguro de que la vida cristiana podía funcionar de esa manera? Debido a lo que dijo a los filipenses: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil. 4:19). La clave verdadera para vivir una vida de fe es el medio divino suplido por la presencia constante y poderosa del Salvador y Señor Jesucristo.

Está claro, pues, que la primera gran actitud cristiana, la fe, comienza con la salvación y ha de caracterizar la totalidad de la vida cristiana. Es el pilar fundamental sobre el cual edificar tu vida, si dices que amas a Jesucristo. Ese era el argumento de Pablo en Romanos 5:1-10:

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

GUÍA DE ESTUDIO

Capítulo 1

El punto de partida: Una fe genuina

Resumen del capítulo

Para el creyente, la fe comienza con la salvación y le da forma a todo lo demás en su vida de ahí en adelante.

Para comenzar (escoge una)

1. Recuerda un tiempo cuando tu fe en una persona o en un producto fue verdaderamente probada. ¿Qué fue lo que más desafió tu confianza básica durante esa situación? ¿Necesitó tu confianza ser restaurada? Si fue así: ¿cómo ocurrió?
2. ¿Crees que la mayoría de los que profesan ser cristianos hoy día verdaderamente entienden la definición bíblica de la fe? ¿Por qué sí o por qué no?

Contesta estas preguntas

1. Según *La confesión de fe bautista*, ¿cuáles son los elementos principales que constituyen la fe bíblica?
2. ¿Cuándo ministró Habacuc a Judá? ¿Cuál fue la situación básica que confrontó?
3. ¿Qué fue lo que probablemente pidió Habacuc que Dios hiciera?
4. ¿Quiénes eran los caldeos? ¿Por qué estaba Habacuc tan molesto de que Dios los usara para castigar a Judá?
5. ¿Qué gran verdad con respecto a Dios fue llevada a la atención de Habacuc? ¿Cómo lo ayudó eso a resolver su dilema teológico?

6. ¿Qué resultado tuvo el descubrimiento de Martín Lutero de Habacuc 2:4?
7. ¿Qué versículos del Nuevo Testamento reiteran la verdad clave de Habacuc 2:4?
8. ¿De qué manera el uso que hace Habacuc de la terminología agrícola refuerza su punto sobre la persona y el plan de Dios?
9. ¿Quién suple, en última instancia, los medios para nuestra vida de fe? Aporta por lo menos dos versículos para apoyar tu respuesta.

Céntrate en la oración

- Ora para que Dios mejore tu confianza y tu entendimiento de quién es Él y qué quiere que hagas cuando te enfrentes a las situaciones desconcertantes de la vida.
- Da gracias a Dios por los medios que ha provisto, principalmente por su Palabra, para que ejercites una fe genuina.

Aplicación de la verdad

Lee cuidadosamente Romanos 5:1-10 cada día durante la próxima semana. Medita en uno o varios versículos diferentes cada día y escribe cómo las palabras importantes y los principios clave se relacionan con el diario vivir por la fe.